LITERATURA PORTUGUESA

João de Barros

João de Barros es uno de los literatos jóvenes de Portugal que ya ha recibido la consagración de su talento. Hijo de Figueira da Foz, y educado en Coimbra, donde se graduó de Derecho, según la tradición de todos los grandes portugueses, publicó su primer libro en 1899, con general aplauso.

João de Barros es a la vez pensador, prosista y poeta; tiene una obra grande, extensa y compleja, entre la que se destaca el hermoso e inspirado poema *Anteu*, en el cual el escritor ha querido simbolizar el resurgimiento de Portugal.

Es un poema verdaderamente admirable que comienza con la lucha de Hércules y Anteo; el primero, hijo de los dioses, es vencido por el segundo, hijo de la Tierra y de Neptuno.

En los bellos versos de este poema exclama Anteo:

> Para vivir, para crear, sólo me bastó
> Besar la tierra, mi Madre, que se estremecía.

Otro de los hermosos poemas de João de Barros es el que dedica a *Don Juan*, esa figura que ha tentado a tantos grandes poetas, que inmortalizó lord Byron, y que en España trataron Tirso y Zorrilla, ha inspirado también al poeta portugués. La interpretación de Don Juan es de las más originales. Apasionado de una novicia, *Doña Dulce*, ésta escapa de sus brazos y vuelve al convento, después de una escena de amor en el jardín, en el momento mismo en que el seductor se creía triunfante. Desesperado Don Juan se hace

fraile; pero bien pronto la tentación domina en su alma, proclama su libertad, apostrofa a los frailes y abandona el claustro seguido de un novicio, al que ha contagiado su espíritu. Son de una gran belleza todos los versos de la confesión de Don Juan y la escena de su rebeldía.

La última parte en que el novicio duda y vacila y Don Juan le muestra el camino de la vida, de la lucha y del trabajo, es de una gran inspiración.

La vida vence y los dos compañeros toman parte en el trabajo de los operarios que laboran y con sus propias manos comienzan a levantar los muros de su morada. El admirable poema, de una concepción filosófica tan moderna, acaba con estas palabras de Don Juan:

Amase la vida, véncese la vida,
Creando la vida
Con las manos esclavas; pero el sueño grande que no duda.
Con alma grande que no se avergüenza de amarlo todo.

Gran patriota, João de Barros tiene también la *Oración a la Patria*, libro lleno de cantares epopéyicos tan bellos y vibrantes como los de Guerra Junqueiro, así como en sus versos escogidos, de *Vida Victoriosa* se, le puede comparar con Anthero. Veamos una de sus poesías líricas que ha traducido el ilustre poeta Miguel Jiménez Aquino.

«CARTA PERDIDA»

Vuelve a la paz de tu sereno hogar.
Yo he de partir también. Mi corazón
dice que nunca me supiste amar,
y que en mí viste sólo una ilusión.

Regresa en calma a tu destino cierto.
Yo no sé dónde voy. Mas adivino
que, por lejos que lleve el rumbo incierto,
siempre conmigo irás por mi camino.

Un engaño, no más, fuiste en mi vida.
Bien lo conozco. Y sin embargo, Amor,
sufro tanto de verte ya perdida,
que ni puedo llorar este dolor.

Llévote en mí, junto a mi carne triste;
tanto en ella tus besos penetraron,
que el cálido sabor de ellos persiste
en labios que, mordiendo, te besaron.

¡Mas nunca fuiste mía! A cada instante
recuerdo aquellas horas de agonía
en que he pensado poseerte, Amante,
y en que te he visto huir, ¡Nostalgia mía!

Hoy el que huye soy yo de ti pensando
mal. Y quizás comprendas, aunque tarde,
que el amor nunca vive mendigando
y no sabe dudar, ni ser cobarde.

Nada te pido, no te exijo nada.
Despídome tranquilo, porque sé
(no lo olvides, Amor) que nunca amada
serás por nadie como yo te amé.

Meses viví de tu mirar; lejanos
viví de tu sonrisa largos días...
Y mi destino incierto entre tus manos
muchas veces sentí que retorcías.

¡Pobre incierto destino! ¡Un soplo leve
deshizo aquella tela mal tejida!...
¡Triste es la vida, y el ensueño breve
para quien hace un sueño de la vida!

¡Adiós! Perdón si, en olvidar reacio,
no acaba el tiempo mi pasión jamás.
Yo ando, yo parto; mas si voy despacio,
no es porque vuelva nunca paso atrás.

Temo, mis ojos al volver, ¡oh, Amada!,
los tuyos, que me buscan, ver en pos.
Y, al tundirme el ardor de tu mirada,
no podría, ¡oh mi Amor!, avanzar nada.
Y es preciso partir, mi Bien...
¡Adiós!»

En prosa tiene João de Barros un libro pedagógico que lo acredita de pensador de altos vuelos, *Educación Republicana*, donde estudia todos los problemas de interés, desde las deficiencias de la educación familiar hasta los deberes del Estado. Es curioso e importante el capítulo que consagra a la exageración del sentimentalismo en la educación, y en conjunto toda la obra es digna del puesto eminente que João de Barros ocupa en el Ministerio de Instrucción pública, de Portugal, desde donde tanto puede hacer en provecho de la nación.

Pero João de Barros tiene una misión interesantísima; es el embajador intelectual de Portugal en el Brasil, donde ha estado dando conferencias en 1912 y en 1920. De regreso de este último viaje he rogado al ilustre escritor portugués que me diese para COSMÓPOLIS noticias de esa floreciente literatura que existe en la actualidad en el Brasil, y que es como una rama del mismo tronco de donde brota la literatura portuguesa, que tanto nos interesa conocer.

João de Barros accede y me dice:

«Yo amo al Brasil, tanto como a mi patria y por las tradiciones, por la lengua, por el espíritu: lo considero como un nuevo Portugal, un Portugal más joven, en el que se afirma maravillosamente rejuvenecida la vieja alma lusitana».

En este momento en que Portugal siente despertar en

sí el histórico sentido de su expansión oceánica, lo que podremos llamar nuestro *Sentido del Atlántico*, amar al Brasil, que es una Lusitania Trasatlántica, me parece un deber patriótico. Yo he procurado cumplir ese deber en todo lo que mis fuerzas lo han permitido y agradezco a COSMÓPOLIS la ocasión que me proporciona de ponerme en contacto con el público español, para dar a conocer esta literatura menos divulgada de lo que merece.

El Brasil es un país admirable, en pleno progreso, en pleno triunfo, en vertiginosa, pero consciente orientación para el porvenir.

Sus ciudades crecen en belleza y en comodidad. Su agricultura, su comercio y su industria prosperan; su civilización, latina por la inspiración y por su modalidad, es ya una civilización victoriosa, definida, de caracteres inconfundibles. Puede decirse que se basa en el respeto y en la devoción por el pensamiento. En un país tan rico, en una tierra en la que, como es natural, la conquista de la fortuna es una preocupación de tanta gente, apenas se encuentran síntomas del eterno conflicto entre el dinero y la inteligencia. Aquél cede el paso a ésta porque en ella reconoce y venera la función creadora. Sin duda, por eso, todos los intelectuales y artistas sienten por el medio brasileño un cariño especial, y por eso también pudo la literatura brasileña adquirir tan rápidamente el incontestable esplendor que hoy posee. Es original y riquísima al lado de todas las modernas corrientes literarias, busca nuevas formas de expresión y adquiere una sensibilidad propia.

De Gonçalves Díaz y Castro Aires a Olavo Bilac y Alberto de Oliveira, ¡qué prodigiosa evolución poética! De Manoel de Macedo y José de Alencan a Machado de Aires, a Euclides da Cunha, a Coelho Netto, a Afranio Feixoto, a Alcides Maya, ¡qué maravillosas conquistas en el estilo, en la psicología, en el estudio y en la comprensión de la vida! Me gustaría poder citar todos los nombres que mi admiración no olvida; pero no tendría espacio para esa relación gloriosa ni con dos páginas. ¿Y cómo citarlos sin decir de

cada uno lo que valen y representan sus obras? ¿Cómo, por ejemplo, no unir al nombre de Afranio Feixoto los justos calificativos de maestro del matiz y de la prosa brasileña? ¿Cómo no evocar el genio incomparable de Bilac? ¿Cómo enmudecer acerca de la perfección parnasiana de Filinto de Almeida; el elegantísimo y helénico talento de Mario de Alencar; el grande y profundo espíritu de Graça Aranha; la aguda y penetrante inteligencia de Medeiros y Alburquerque; la fascinante y polícroma mentalidad de João do Río; el delicado encanto poético de Luis Guimaraes (hijo); la notable actitud espiritual de Félix Pacheco, y acerca de tantos y tantos otros prosadores y poetas que son justo orgullo del Brasil?

Y hablo sólo de los consagrados, de los *académicos* de la Academia Brasileña que, tallada en los moldes de la Academia Francesa, tiene, no obstante, una actividad juvenil, suscitadora de trabajo intelectual y a la que preside la erudición y el tacto Carlos Laët.

De las nuevas generaciones querría también hablar largamente; pero los talentos jóvenes son numerosísimos y las revelaciones literarias surgen a cada paso. Entre los jóvenes hay nombres que ya se imponen con raro brillo.

Bonald de Carvalho es un lírico sutil y un prosador armonioso; Abruro Noreyra, posee un espíritu y una sensibilidad inquietantes y tumultuosos; Martins Fontes, un gran poeta de la vida; Guillermo d'Almeida, sonetista de una dulce emoción; Homero Prates, encantador y delicado, y habría de mencionar, con igual justicia, a Alfonsus de Guimaraes, Luis Edmundo, Octavio Sere y otros muchos.

No; no es posible en una rápida mención citar a todos aquellos que son hoy los intérpretes del alma brasileña, ya en perfecta madurez de su talento, ya en prometedora eclosión.

Basta decir—¿no es verdad?—que todos ellos trabajan entusiastamente por el mayor esplendor mental del Brasil.

La consciencia que todos tienen de esa noble tarea patriótica da una singular grandeza a las letras brasileñas, lo

cual es también común a todas sus manifestaciones intelectuales.

Véase, por ejemplo, cómo la ciencia jurídica es intensamente cultivada por el genio admirable de Ruy Barbosa; por la clara y serena observación de Clovis Revilaequa, por la fina crítica de Rodrigo Octavio, por el ponderado raciocinio de Ataulfo de Paiva. Véase cómo la ciencia médica progresa, siguiendo el derrotero impreso por el eminente Oswaldo Cruz, representada por sabios como Afranio Peixoto, al que la literatura no roba a los estudios; por Julião Moreira y por Aluysio de Castro. Véase cómo progresa el idioma, cultivado y analizado por tanto filólogo de reconocido valor, dándose el caso de ser la *Gramática* de João Riveiro, uno de los cuarenta inmortales de la Academia Brasileña, una de las mejores Gramáticas generales.

La impresión que se recoge de toda esta formidable vida de pensamiento es que nadie, en el Brasil, desea que el progreso material, de cualquier manera que sea, domine al progreso intelectual.

Y esto es, sin duda, lo que contribuye poderosamente a la dedicación, el cariño y el espíritu pedagógico de la enseñanza primaria, visitar las escuelas es un espectáculo conmovedor y consolador.

Pero volviendo a la literatura, hay que definir sus tendencias.

Evidentemente, la literatura brasileña no permite, como acontece con casi todas las literaturas actuales, que se le aplique un rótulo restrictivo. ¿Es naturalista? ¿Es simbolista? ¿Es humorista? Es un poco de todo. Podemos, sin embargo, decir que psicológicamente se caracteriza por una mayor y más profunda comprensión del medio natural y social y estéticamente por la tendencia creadora de nuevas formas de expresión.

¿Es nacionalista? Sólo hasta el punto en que lo deben ser las letras y las artes en una nación organizada, una noble y justificadísima ambición.

Las mujeres contribuyen poderosamente para realizar-

la. Nadie ignora el nombre de doña Julia López d'Almeida, novelista ilustre, que no ha desdeñado poner su bello talento al servicio de la educación popular de su país. Doña Albertina Berseba es otro nombre conocido, y su impetuosa novela lírica, *Exaltación*, tuvo gran éxito hace algunos años.

La mujer brasileña es culta e inteligente. Nunca vi profesoras mejores que las brasileñas, y todos los conferenciantes literarios que fueron al Brasil a llevar palabras de belleza y de arte—Anatole France, Ferrero, Paul Adam—, tuvieron un auditorio femenino en su mayor parte.

La inteligencia brasileña es ávida de todos los conocimientos. Esta es una de sus mayores fuerzas y uno de sus mayores encantos, arqueada constantemente hacia el porvenir, como toda la energía brasileña, ella hace del Brasil el país en que no es posible prever los límites de grandeza y de prosperidad a que está destinado.

Todos los pueblos latinos deben seguir con devoción y respeto la evolución de ese pueblo generosamente idealista, en el que el ideal latino encontró una de sus más hermosas y perfectas encarnaciones.»

He creído completar el concepto de la literatura portuguesa haciendo conocer el carácter y los progresos de la literatura brasileña, que es como la expansión del alma portuguesa en ese pueblo que está unido a Portugal de ese modo inseparable con que lo está a España la América que habla el castellano, y hace que sean glorias nuestras Andrés Bello y Rubén Darío, así como son suyos nuestro prestigio y nuestra historia, y para eso no me ha parecido nada mejor que estas interesantes palabras de João de Barros, el gran escritor portugués, tan competente en esta materia.

Acuse de recibo.

La princesa muda, por Ana de Castro Osorio, ilustraciones de «Leal da Cámara». Este libro para niños, que encierra un cuento sano, verdaderamente infantil y lleno de encanto, ha sido traducido al español y está actualmente en todas nuestras librerías.

Las ilustraciones polícromas, del gran artista «Leal da Cámara», hacen de este cuento una verdadera obra de arte, cuidada con gran esmero, lo que no se suele hacer con las obras para niños, aunque son las que más cuidados exigen.

Es de alegrarnos, por la educación de los niños españoles, de que aparezcan en España las colecciones de cuentos de que es autora Ana de Castro Osorio, cuya personalidad creadora es de las más influyentes y representativas en el movimiento portugués y en la creación del espíritu de intenso nacionalismo y de consciencia que permite el movimiento nuevo que se diseña: la creación de una civilización nueva.

A la ideología y a la acción de Ana de Castro Osorio pertenece también el movimiento que aun hoy dirige Portugal, y que tendió a afirmar sus caracteres creadores y darle una orientación. En él domina el espíritu complejo de Ana de Castro Osorio por su acción directa y por sus creaciones, confundidas en una grande armonía. Evidentemente, las figuras representativas de este movimiento son personalidades que se manifiestan por la acción, y entre los que más a fondo llevaron esta vitalidad de pensamiento está Ana de Castro. Ella fué la creadora de uno de los mayores elementos de renovación: la literatura tradicional para los niños.

Lo que importa en un movimiento no es el estudio de las fuentes tradicionales, sino su transformación en un sentimiento que actúe en el corazón de la raza; lo que importa no es el didactismo de los cuentos tradicionales, sino sensibilizarlos, darles esa forma definitiva y única a que los

lleva Ana de Castro. Ella los recogió directamente del pueblo, muchas veces inéditos, los hizo de actualidad, los generalizó y los tornó capaces de actuar en una transformación anímica.

Todo el resto de la acción de Ana de Castro corresponde al mismo principio inicial. Para ella, la única realidad fundamental es el nacionalismo, no tomado en un aspecto teórico de política, sino como una energía humana reveladora en la raza.

Espíritu eminentemente combativo, colabora por todos los medios al engrandecimiento de su país. Su acción en la guerra fué muy grande, creando un entusiasmo exclusivamente nacional y patriótico contra las falsas ideologías' manteniendo siempre la confianza en las cualidades de la raza y siendo uno de los más poderosos elementos de la acción civil y uno de los dirigentes espirituales de sus esperanzas.

La misma creación literaria de Ana de Castro revela su carácter de acción.

Por eso sus libros son profundamente humanos y morales, nada filosóficos. El sufrimiento, cuando aparece, es siempre una melancolía de personalidades incompletas, fracasadas: la melancolía del tiempo que pasa.

Sus temas parecen influenciados por la característica de su espíritu. Además de los dramas cuotidianos de las almas, las figuras despojadas de todo lo que no sea su drama representativo, nos muestran la lucha por un ideal constructivo de realización social, como en las *Ambiciones*. El mismo espíritu recio y tradicional la lleva a escribir el profundo drama de *La Hechicera*.

Su influencia directa sobre la transformación y renovación tradicional de la raza portuguesa es enorme.

La nueva ideología se aprovecha de las cualidades morales altísimas de que fué una de las principales creadoras. Por eso su labor educativa para la infancia, deleitándola al mismo tiempo, tiene una gran importancia.

Serenata de Mefistófeles.—El joven escritor algarvio, José Díaz Sancho, de cuya obra nos hemos ocupado con extensión recientemente, acaba de publicar un bello libro, *Serenata de Mefistófeles*, muy bien presentado, en el que hace gala de sus condiciones de escritor satírico y humorista.

Los Mutilados de la Guerra.—Es una obra interesante, editada por la «Cruzada de Mujeres Portuguesas», en la que se ve toda la labor que Portugal ha realizado para la reeducación de los mutilados de la guerra, bajo la competente dirección del sabio doctor Tovar de Lemos, que ha dedicado todo su esfuerzo y su talento a tan hermosa obra.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine.)